



**No. 3**  
enero-junio, 2010

ISSN en trámite

Xalapa • Veracruz • México

© Todos los derechos reservados

Facultad de Sociología

Universidad Veracruzana

## “Una familia de tantas”

Análisis sociológico desde una  
perspectiva de género  
¿Hacia una nueva familia?

**Diana Rosario Flores Ramírez**

Facultad de Sociología  
Universidad Veracruzana

### Sugerencia para citar el artículo:

Flores, D. R. (2010). “Una familia de tantas”. Análisis sociológico desde una perspectiva de género. ¿Hacia una nueva familia?. *Sociogénesis, Revista Electrónica de Sociología*, 3. Recuperado el día del mes del año, en <http://www.uv.mx/sociogenesis>.



Universidad Veracruzana

**“UNA FAMILIA DE TANTAS” (PELÍCULA 1948).  
ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DESDE UNA PERSPECTIVA  
DE GÉNERO. ¿HACIA UNA NUEVA FAMILIA?**

*Diana Rosario Flores Ramírez<sup>1</sup>*

## **INTRODUCCIÓN**

**S**IENDO PLENAMENTE CONSCIENTE DE que la disfrazada modernidad, no han traído consigo un cambio radical en las visiones, prejuicios, ideologías y hasta ciertas actitudes tanto de hombres como de mujeres, este modesto ensayo pretende dar cuenta de que muchos de ellos siguen vigentes. Esto, a través del análisis de una de las mejores películas del denominado Cine de la Época de Oro, la cual refleja de manera precisa y bastante ilustrativa no sólo el carácter sino también la ideología de los habitantes del México de los años cuarenta del siglo XX.

Apoyándome en algunos conceptos sociológicos y desde una visión de género, pretendo el abordaje de la típica familia mexicana que se ve sorprendida por un cambio aparentemente benéfico para la sociedad contemporánea, el alemanismo, como símbolo de modernidad y progreso.

Ocupando el lugar número 5 dentro de las 100 mejores películas mexicanas, “Una Familia de tantas” es una creación de Producciones

---

1. Alumna de 8º semestre de la carrera de sociología, Universidad Veracruzana.

Azteca, dirigida por Alejandro Galindo en 1948, que refleja claramente la culminación de una época y, principalmente, de una ideología, la “porfirista”, y la apertura a una visión de mundo nueva, diferente y precursora de una serie de cambios que se verán claramente reflejados en los habitantes de este “nuevo México”.

El Alemanismo fue uno de los grandes momentos de transición en la vida pública de México. Como nunca, fueron inauguradas obras de servicio y bienestar social; ya fueran avenidas, hospitales, o viviendas, y el cine, durante su mandato, gozó de una etapa fecunda, quizá la mejor de su existencia. No obstante, ese periodo político que dio apertura a una vida nocturna con todas las ventajas y riesgos que ella implica, favoreció la entrada de capital extranjero. (De Alba, 2008)

El desarrollo de la industria, el saqueo de recursos naturales, la entrada de una supuesta modernidad añorada por todos, valorada por pocos, fueron algunos de los factores que marcaron el inicio de la corrupción de los servidores públicos, ya que muchos de ellos encontraban esta acción como la única salida fácil y rápida para poder obtener dinero y adquirir un poco de lo mucho que la nueva época les ofrecía y así escalar uno de los peldaños tan añorados de la maquiavélica estratificación social.

La que me propongo analizar es una cinta donde se retrata a las familias “tradicionales” de una época en que la mujer no gozaba de libertad de expresión, sino que dependía totalmente de una autoridad “superior” masculina, llámese padre, esposo y, hasta en algunas ocasiones, hermano, para tomar decisiones. Éste hecho se refleja claramente en varias escenas donde, por el hecho de ser mujer, en este caso Maru y sus hermanas, deben servir y obedecer de una u otra forma a los varones miembros de su hogar: papá y hermanos; por ejemplo, que se permita al hermano mayor utilizar el baño antes que a nadie, sin importar el tiempo que tarde, ni mucho menos las necesidades de sus hermanas, o que sea la hermana mayor quien tenga que lavar la tina de baño que acaba de ocupar él, sintiéndose además con el derecho de maltratar a

una de ellas por arrugarle la camisa. Sobre todo, se retratan grupos domésticos donde el único ideal de realización y sueño de prácticamente toda mujer, a partir de los quince –pues, como dice Maru: “ya se puede tener novio y trabajar”–, es contraer matrimonio con un buen partido; es decir, con un mozo decente, buen cristiano, respetable y, sobre todo, con las posibilidades de ofrecer una estabilidad moral y una buena, si no es posible excelente, solvencia económica.

Es cierto que el cine se convirtió en un reflejo de la época y que varias cintas capturaron la esencia misma del alemanismo; no obstante, una película de esos años puede considerarse como la obra maestra que retrató con ácida crítica los cambios de ese México cosmopolita. (De Alba, 2008: s/p)

Y es por esto que decidí analizar a dos personajes centrales en la película, Maru Cataño y Roberto del Hierro, ya que, en mi opinión, son ellos quienes ilustran de manera clara y precisa los tradicionales roles que cada miembro de la familia ocupaban, así como la idea de modernidad y cambio en el sector económico al que hizo frente México.

## DESARROLLO

La película “Una familia de tantas” (1948), es la historia de la familia Cataño, compuesta por el padre, Don Rodrigo (Fernando Soler), la madre, doña Gracia, los hijos, Héctor, Estela, Maru, Lupita y el menor, Ángel.

Viviendo bajo las normas de una dictadura porfiriana, los Cataño definen claramente sus roles sociales, y así encontramos al padre, jefe absoluto del hogar, Rodrigo Cataño. Hombre severo y vivo representante de ese caduco sistema represivo que fue el porfirismo, quien debido a sus limitantes, exageradas y en ocasiones absurdas normas, conduce inevitablemente a la desintegración de su familia, pues sus hijas se alejan del hogar al no cumplir con lo que de ellas exigía su padre

y, principalmente, por no dar continuidad a esa machista tradición. Su esposa, doña Gracia, es una mujer en exceso sumisa ante su marido, que respeta sus mandatos por sobre todas las cosas, sin importarles el ser ignorada hasta en situaciones que le corresponden directamente, por ejemplo, la selección de un aparato electrodoméstico que prioritariamente utilizarían ella y las personas a su cargo.

De igual manera se encuentra Héctor, el mayor de los hermanos y orgullo de don Rodrigo, pues es varón, quien resulta privilegiado y hasta exhortado por su padre a hacerse respetar ante sus hermanas; es él quien posee la facultad de regañarlas y hasta de maltratarlas con tal de ayudar a su padre a defender el honor de la familia. Le sigue Estela, la mayor de las mujeres, quien ya se encuentra trabajando y cuenta con la autorización de su padre de tener un noviazgo, excesivamente vigilado ya sea por la madre o algún chaperón. Es ella la primera en abandonar el hogar tras una fuerte golpiza que le propina su padre, pues la encontró besándose en la calle con su novio. Después viene Maru, la joven quinceañera que no se conforma con lo que el destino, o en este caso sus padres, le tienen asignado, es decir, casarse con su nada agraciado, pero sí bien posicionado primo. Es ella el personaje central de la historia, próxima a cumplir quince años, lo cual no significa únicamente la celebración de la fiesta, sino su iniciación como “mujer”; es ella la designada para realizar los quehaceres domésticos y asumir todas las responsabilidades que esto trae consigo. Tal situación se ilustra muy claramente en los primeros diez minutos de la cinta, pues es la primera en despertarse para poder a su vez despertar a sus hermanas; es la encargada de alistar para la escuela a Lupita, su hermana menor, y es a quien se le encarga el cuidado de Ángel, el menor de la familia. Los dos, Lupita y Ángel, a pesar de aún no ser plenamente conscientes, ya comienzan a experimentar las ventajas y desventajas propias de su género.

La historia empieza a tornarse interesante cuando Maru, sin que pueda evitarlo, recibe la visita de Roberto del Hierro (David Silva), vendedor estrella de aspiradoras de la Compañía Bright O’Home, quien astutamente logra dejarles, a ella y a su madre, una aspiradora a prueba,

sin imaginar que encontraría a una mujer por la que estaría dispuesto a todo con tal de mostrarle una vida mejor.

Don Rodrigo, al enterarse de la entrada de un extraño a su feudo, no duda en hacerle frente para reprenderlo por su osadía, pero sorprendentemente el agente de ventas consigue venderle la máquina que no sólo quitará el desquiciante polvo que se incrusta en los muebles viejos, también removerá los apolillados pensamientos de un dictador que se niega a respirar los vientos de cambio que el reciente gobierno ofrece, “la modernidad”, los beneficios de la industrialización que están al alcance de las clases pequeño-burguesas, pero ello también representa un “peligro” para el viejo don Rodrigo que teme cualquier alteración en su ya caduco sistema represivo. (De Alba, 2008)

Y a esto se debe que

una familia de tantas sintetiza el desencanto, la ruptura y la inevitable desintegración familiar; vemos a una hija destinada a forjar su autonomía en todas sus decisiones, pero para conseguir esa libertad deberá cuestionar y enfrentar las “diversas represiones y frustraciones” de las que ha venido siendo presa desde su infancia; Maru se convierte en la heroína, un personaje activo que sencillamente busca la felicidad, una felicidad muy diferente a la que conciben sus padres, vivos ejemplos de su contexto social. Influenciada no sólo por el que será su futuro marido, su ansiada necesidad de cambio, así como su ingenua y graciosa rebeldía, sino en gran medida por la incursión del *american way life*, herencia de la cultura norteamericana que ha sido y es un estereotipo de vida muy socorrido para las clases medias en ascenso. (*Películas del cine mexicano*)

Si recordamos que la familia es uno de los subsistemas más importantes analizados por Luhmann y Habermas desde la “Teoría de Sistemas” y la “Teoría crítica”, respectivamente, entendemos que, por ende, es uno de los más complejos. Para este análisis, se entiende el sistema “como

un grupo de elementos que trabajan o se apoyan de manera conjunta para alcanzar un objetivo o fin común” (Torres, 1996: 75-80).

Uno de los postulados más controversiales que se han presentado a partir de tal afirmación es que todo sistema tiende por naturaleza a ser entrópico, y en este caso la familia Cataño no fue presa de exclusión. Cuando digo que es entrópico, me refiero a que siempre tiende a desordenarse, es decir, a romper con las normas de lo establecido, y el claro ejemplo en este caso fue Maru.

Si utilizamos el concepto de “agente”, a quien Giddens denomina como aquella persona que ejerce poder o produce un efecto, es decir, es aquella persona que es capaz de desplegar repetidamente, en el fluir de la vida diaria, un espectro de poderes causales, incluido el poder de influir sobre el ya desplegado por otros (Torres, 1996: 66-67), recordemos que son “ellos quienes producen, sostienen y alteran cualquier grado de ‘sistemicidad’ que existe en la vida social” (Cohen, 1996: 20); y si retomamos la idea de que el poder es “la capacidad que todos los agentes mantienen y ejercen para intervenir, y por lo tanto ‘crear un diferencia’ en el continuo flujo de prácticas, actividades y eventos” (:170), entonces podemos denominar agentes a todos los participantes de la película, ya que de alguna u otra forma todos ellos ejercen un tipo de poder; sin embargo, como en toda relación existe la representación de la figura dominante-dominado, queda sobremanera entendido en este caso quién es la máxima autoridad.

Es necesario dejar en claro que no es sólo el caso de la familia Cataño, sino el reflejo de la ideología de una época claramente contradictoria, ya que si bien, por una parte, se presumía de una incipiente sociedad moderna, por otra parte los cambios los atemorizaban, sobre todo los cambios reflejados en los actos, actitudes y, en particular, los pensamientos de los que se ven presa los individuos más “vulnerables”, los jóvenes quienes comienzan a ser devorados por esa terrible, confusa y problemática actitud, la rebeldía.

Giddens, en su texto *Estructura, sistema, reproducción social* (1998), sostiene que una acción nace de la aptitud del individuo para producir una diferencia, y que tal persona deja de ser agente si pierde la apti-



tud de producir cambios, o sea de ejercer alguna clase de poder. Maru (Martha Roth) es el agente más importante de la historia, ya que es ella quien produce el cambio y, sobre todo, quien pone fin a esa hegemonía de poder del cual era absoluto e indiscutible dueño su padre (Fernando Soler) al no aceptar someterse a sus disposiciones, pero, sobre todo, al criticar de alguna manera al sistema del cual es presa y que no se acomoda al nuevo estilo de vida que la “modernidad” le ofrece.

Al inicio de la película, en los primeros veinte minutos para ser exactos, el director nos muestra a una jovencita sumisa, juguetona y claramente maleable, pero con la firme convicción de que es necesario que las cosas cambien. Con el transcurso de la historia, la Maru ingenua que nos habían presentado ha cambiado totalmente para convertirse en un mujer –porque ya tiene quince años– incrédula, inconforme y sedienta de novedad, ya que al conocer a Roberto del Hierro, su claro salvador, las ideas, nociones y hasta algunos prejuicios, es decir, el habitus que venía arrastrando como parte de su educación familiar, resultan reemplazados y ahora lo que anhela con todo su ser es un cambio, pero un cambio reflejado en su vida, en sus prácticas y, sobre todo, en sus decisiones. Para efectos de este ensayo, se entiende el habitus como “una suerte de código referencial que orienta la conducta” (Bourdieu, 1991). Y es que, como sostiene la doctora Rosío Córdova,<sup>2</sup> los habitus también “son parte fundamental de la creación y permanencia de instituciones sociales” (2003: 3) tales como la familia o el matrimonio; entonces no es de extrañar que de una u otra forma este tipo de actitudes y actos forjen directamente las ideas que de ellas tienen los actores, y de esta manera modifiquen o no dichas estructuras. Lo anterior queda claramente ejemplificado en las decisiones que Maru toma con respecto a su relación con Roberto del Hierro, es decir, al dedicarle esos escasos minutos en su ida por el pan a su accidentada relación, o en la determinación de enfrentar juntos a su padre para pedirle la anuencia para su matrimonio, la cual, por obvias razones, les es negada.

---

2. Investigadora adscrita al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana; profesora de la Facultad de Sociología de la misma universidad.



Y por esto Maru muy astutamente opta por seguir una estrategia defendida por los teóricos seguidores de diversas corrientes sociológicas como la teoría crítica (Wellmer, 1993: 89); este recurso es la comunicación basada en el lenguaje; y es que Maru en ningún momento opta por tomar decisiones “revolucionarias”, como enfrentar de un modo violento a sus padres, o abandonar como una “cualquiera” su hogar; más bien procura mantener un procesos de comunicación con toda su familia, no sólo con su intransigente padre, no obstante que ella es plenamente consciente de que toda decisión, buena o mala, tiene que ser aprobada por él. Y es de esta forma que ella decide enfrentarlo, con tal de defender el amor que rotundamente le ha sido negado, como siempre, claro está, a través de un diálogo, donde lo que resalta ya no sólo es el hecho de la rebeldía de ir en contra de su familia, sino los temas por los cuales ella ahora aboga.

Ya no únicamente es el hecho de casarse o no con el vendedor de artículos electrodomésticos, sino que ahora defiende ideas que Roberto (entendido como sinónimo de la modernidad), le ha transmitido; por ejemplo, el decir que en su matrimonio ella es igual de importante que su futuro marido, que sus decisiones valen exactamente lo mismo y que sus ideas son exactamente igual de respetables y valiosas que las de él (visto como el retrato de los “nuevos hombres modernos”), acto totalmente inimaginable en el matrimonio de sus padres. Con esta adopción de una aparente y precursora visión de género, Maru encuentra una salida a la tradicional, conservadora y exagerada ideología que caracterizaba a la sociedad de su época, y comienza a conocer y experimentar cambios exigidos en la actualidad.

Y es así como Maru se convierte en la heroína de la historia, no únicamente al ir en contra de lo establecido, al salir de su casa vestida de blanco –es decir, con su atuendo de novia a la iglesia–, completamente sola, ya que, como bien le había advertido su padre, si tomaba la decisión de casarse con Roberto se olvidaría de que tenía familia; sino más bien al dejar la puerta abierta al cambio, ya que al final de la historia, el señor Cataño, con esa actitud soberbia e intransigente que lo caracterizó a lo largo de toda la escenificación, quiere hacer entrar a la

casa a sus hijos menores, quienes se encuentran jugando en el patio de la casa; a lo que doña Gracia (la mamá) se opone rotundamente, dejando entrever que no está dispuesta a que su hija menor sufra lo mismo, y sobre todo destacando que muchas cosas cambiarán en su vida.

Por otra parte, Roberto Del Hierro (David Silva) es un entusiasta vendedor de artículos electrodomésticos que representa con inteligencia y sencillez la modernidad alemanista. Joven dinámico, moderno y emprendedor que colocaba la tecnología al servicio del hogar: la ciencia puesta al servicio de lo doméstico enfrentando, la incredulidad y rechazo de espíritus conservadores, como Don Rodrigo, quien se encuentra en una posición tan cómoda y privilegiada que de ninguna manera está dispuesto a abandonarla.

Roberto es un valiente joven que, perdidamente enamorado y, sobre todo, educado de una forma un tanto diferente a la de su época, decide contribuir a la nueva visión de vida que su prometida está dispuesta a adoptar, transmitiéndole un poco de sus experiencias y de las de su atropellada familia. Y es que es precisamente este personaje, junto con su compañera protagonista, quien rompe con lo tradicionalmente establecido, o lo que se esperaba de un hombre en esa época. Roberto del Hierro era un hombre hasta cierto punto diferente en la forma de pensar y ver la vida, mostrándose cariñoso, atento, buscando en su pareja tolerancia, amor y, sobre todo, una compañera, no una esclava. Es decir, tanto Maru como Roberto del Hierro terminan con lo impuesto, y con el imperante habitus que de cierta forma el contexto ameritaba.

Sin embargo, queda claramente reflejado que la modernidad estaba minando los pensamientos de antaño, ya que son precisamente estos personajes quienes muestran tal lucha por una transformación en las relaciones familiares, en los roles con los que cada uno de sus miembros debe cumplir y, sobre todo, en una inexistente equidad de género; mientras que otros muestran conformismo y resistencia, permeados por el eterno miedo al cambio, tachando de desvergonzada e irrespetuosa a la pareja de enamorados que luchan por una vida diferente a la que se les había asignado.

Al ser poseedora la familia Cataño de una posición social acomodada, se muestra al padre como principal sustento económico, así como el único apoderado de la autoridad, quien castiga, apoya o acredita, quien es perpetuo vigía de la integridad y el buen nombre de su desprotegida e intachable familia, es decir, es el que representa la máxima hegemonía de poder en los Cataño.

En la lucha por la imposición de una visión legítima del mundo social, lo que cobra importancia es el capital simbólico, o la percepción que tiene un agente de la posesión de cualquier otro tipo de capitales y su distribución, así como el poder con el que se cuenta, acompañado proporcionalmente por el prestigio o reconocimiento que reciben de un grupo.

Don Rodrigo Cataño adquiere un capital simbólico de forma excepcional al ser considerado como supremo, máxima autoridad a la que se debe completa sumisión y obediencia; aquel que tenía todo el derecho a mandar, ordenar, incluso hasta golpear cuando fuera necesario, lo hacía poseedor de un poder simbólico y de dominación tanto física como simbólica que ejercía con plenitud en las entrañas de su hogar.

Ahora bien, Roberto del Hierro, al igual que el resto de los personajes, cuenta con un capital simbólico, pero un tanto diferente, pues al tener una forma de pensar distinta a la tradicional conservadora, más bien moderna, obtiene el reconocimiento y admiración de Maru, haciendo que sus esperanzas e ilusiones de una vida de matrimonio diferente a la de su madre crezcan con fuerza y determinación.

Si partimos de la idea de que la cultura representa el compromiso social de apegarse al orden establecido y a la generación de expectativas colectivas e individuales, a partir de la identidad asignada, en la película se muestra cómo la cultura marcaba que es el padre la máxima autoridad, y más que eso, que son los mismos miembros de la familia quienes le dan el poder y reconocimiento, porque así dicta la norma; hasta que una joven se da cuenta que no tiene que ser así, que ella misma anhela otra forma de vida basada en la igualdad y sin tantas reglas y protocolos absurdos por seguir.

## CONCLUSIONES

El film “Una familia de tantas” ofrece una gran riqueza de información, ya que no sólo refleja esa relación de dominantes-dominados, es decir, la relación padres-hijos, hombres-mujeres, antiguo-moderno, sino que va más allá; refleja dos visiones claramente contrastantes en un solo espacio, es decir, en un solo México, en el mismo contexto cultural y, sobre todo, en una misma época, o sea, esa visión machista, ultraconservadora, cerrada y profundamente enraizada del porfiriato ejemplificado en el matrimonio Cataño, Doña Gracia y Don Fernando; y del otro lado encontramos a la enamorada pareja, Maru y Roberto, quienes son dignos representantes de esa “gloriosa” nueva época, el alemanismo que ha traído consigo la modernidad de los aparatos electrodomésticos que de una u otra forma vienen a aliviar algunas de las tantas ocupaciones destinadas a las mujeres, pero, sobre todo, ha traído consigo todo un cambio en esa ideología tan difícil mas no imposible de cambiar.

La película ilustra de forma clara los roles tradicionales en una familia mexicana de los años cuarenta del siglo pasado, la imagen del padre como la máxima autoridad, donde las mujeres no tenían voz ni voto en las decisiones, sino que estaban para ser ordenadas por el jefe de familia, el cual tenía el derecho de decidir hasta en los futuros prospectos para sus hijas.

El concepto de identidad se ve marcado en las relaciones familiares tradicionales donde la figura paterna es la máxima autoridad en el núcleo familiar; la esposa es sumisa y atiende exclusivamente las labores del hogar, y los hijos obedecen y respetan sobre todas las cosas a sus padres.

Uno de los aspectos más destacables de la película es esa forma en que se da el cambio, se podría decir que hasta paulatino; sin embargo, bastante pacífico y eficiente, a través del diálogo y la comunicación. Como argumentaba Habermas, la revolución ya no debe ser física, armada o violenta para que el cambio sea radical, más bien, él proponía una revolución cultural e ideológica basada en una recíproca comunicación (McCarthy, 1992: 280-300). Y es precisamente esto lo que hace

Maru, ya que si bien la suya no es una revolución visible que abarque a un gran número de personas, sí es una personal de la cual ella es precursora, mas no la única que la llevará a cabo; y es que, como ya se mencionó, ella está dejando la puerta abierta al cambio. Dicha revolución más que reflejarse visiblemente en los actos y comportamientos de las personas, específicamente de las mujeres, se reflejará en las ideas, visiones y concepciones del mundo.

El capital simbólico que gira alrededor del padre, se nota en cada una de las escenas de la película; el educar a los hijos con un profundo respeto hacia sus padres es lo que sustenta y legitima cierto poder, concebido por los demás como algo normal, o como el deber ser; sin embargo, las ideas contrarias y modernas de una joven pareja romperán con el esquema establecido.

A pesar de ser una película tan alejada de nosotros, temporalmente hablando, la trama que maneja es demasiado cercana a nuestra realidad. Y es que en pleno siglo XXI siguen existiendo muchas “Marus” que siguen siendo presa de ese sometimiento por parte de algún varón, llámese padre, esposo, hermano, y ahora hasta jefe, quienes presumental vez de un comportamiento moderno, hasta liberal; sin embargo, ya en la práctica se nota que esto no es del todo cierto, que de alguna manera siguen teniendo muy interiorizado a un Rodrigo Cataño que sigue rigiendo en cierta medida la forma de sus actos.

Si bien es cierto que los mecanismos de control han cambiado –por ejemplo, del control religioso que había antaño, ahora el sometimiento se da a través de los bienes tanto simbólicos como materiales, es decir, no sólo se controla por la moral, por el qué dirán, ahora se da por el dinero o algún otro bien mueble o inmueble–, algo indiscutible es que el ejercicio del poder lo sigue detentando sólo un sector de la población representado por el género masculino. A pesar de que las prácticas y hasta la hegemonía se han modificado de cierta forma, los roles de dominante-dominado siguen prevaleciendo.

## BIBLIOGRAFIA

- Bourdieu, P. (1989). *Razones Prácticas sobre la teoría de la acción*. Cambridge: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- Cohen, I. J. (1996). *Teoría de la estructuración. Anthony Giddens y la construcción de la vida social*. México: UAM
- Córdova, R. (2003). *El concepto de habitus de Pierre Bourdieu y su aplicación a los estudios de género* [versión electrónica]. Colección Pedagógica Universitaria, 40. Consultado en: [http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N\\_40/C%20Cordova%20Bourdieu%20habitus.pdf](http://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_40/C%20Cordova%20Bourdieu%20habitus.pdf)
- De Alba, G. A. (2008). *David Silva: Un campeón de mil rostros*. Enero 31 de 2008. Consultado en: <http://www.cineforever.com/2008/01/31/david-silva-un-campeon-de-mil-rostros/>
- Giddens, A. (1998). Teoría de la estructuración. En *Sociología, Anthony Giddens*. Madrid: Alianza.
- Mc. Carthy, T. (1992). *La Teoría crítica de Jürgen Habermas*. En *Hacia una metodología de la Teoría crítica*. 2da. Ed, Madrid: Tecnos.
- Películas del cine mexicano. “Una familia de tantas (1948)”, n.d. <http://cinemexicano.mty.itesm.mx/peliculas/familia.html>
- Sáenz, W. (2010). *Una familia de tantas (1948)*. Recuperada el 15 de Abril de 2010, en <http://wichosaenz.wordpress.com/2010/02/14/una-familia-de-tantas-1948/>
- Torres Nafarrate, J. (Coord.) (1996). *Glosario sobre la teoría Social de Niklas Luhmann*. Barcelona: Anthropos.
- Wellmer, A. (1993). *Sobre la dialéctica de la Modernidad y Pos-modernidad: la crítica de la razón después de Adorno*. Madrid: Machado Libros.